

# LEY DE LA DESENCARNACIÓN

Primera cámara nivel A.

## OBJETIVO:

¿QUÉ? Conocer y aceptar la desencarnación como un evento natural de la vida.

¿CÓMO? Mediante el estudio, comprensión y meditación sobre el proceso.

¿PARA QUÉ? Para prepararnos y evitar sufrimientos innecesarios.

## INTRODUCCIÓN:

¿Es la muerte el final de todo?

Nuestra Esencia es eterna, la muerte y los funerales son una farsa.

No existe la muerte. ¿Cómo puede haber muerte si todo es parte de Dios? El alma jamás muere, y el cuerpo nunca está verdaderamente vivo.

El alma no nace ni muere. Siempre existió, existe y existirá. No nace, es eterna; siempre existente, primordial. No muere cuando se mata al cuerpo. Bhagavad gita.

La muerte es maestra de vida: como vivas, así morirás.

El día que comprendí que lo único que me voy a llevar es lo que vivo, empecé a vivir lo que me quiero llevar.

Llévate bien con todos tus conocidos, que no sabes quien te va a cerrar los ojos cuando mueras.

Reflexiona que, después de 10 años de muerto ya nadie se acordará de ti.

Somos un ser biológico, psicológico y espiritual. Si hay algo seguro en esta vida, es la muerte del cuerpo físico.

La muerte es la corona de todos. Todos tenemos que morirnos tarde que temprano.

Uno nace llorando y muere llorando. Uno nace solo y muere solo.

Aprender a vivir para aprender a morir.

La muerte es un despojo de todo lo que no eres.

El secreto de la vida es “morir antes de morir” y encontrar que no existe la muerte.

La muerte solo tiene importancia en la medida en que nos hace reflexionar sobre el valor de la vida.

La muerte es más universal que la vida. Todos morimos, pero no todos vivimos.

La muerte es un castigo para algunos, para otros un regalo, y para muchos un favor.

La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

Como un día bien empleado trae un sueño feliz, así una vida bien empleada trae una muerte feliz.

En la vida ni se gana ni se pierde, ni se fracasa, ni se triunfa.

En la vida se aprende, se crece, se descubre;

Se escribe, se borra y se reescribe otra vez;

Se hila, se deshila y se vuelve a hilar.

## **DESARROLLO:**

Durante el curso de la existencia, diferentes tipos de energía fluyen por el organismo humano. Cada tipo de energía tiene su propio sistema de acción; cada tipo de energía se manifiesta a su tiempo. A los dos meses de concepción tenemos la función digestiva, a los cuatro meses y medio de la concepción se manifiesta la fuerza motriz y muscular, esto va relacionado con el nacimiento de la función respiratoria y pulmonar. A los diez meses y medio, el crecimiento, con todos sus maravillosos metabolismos y los tejidos conjuntivos. Entre los dos y los tres años del niño, se cierra la fontanela frontal de los recién nacidos, quedando de hecho el sistema cerebro espinal perfectamente formado.

Durante los siete primeros años, se forma la personalidad humana. A los 14 años aparece la energía sexual, fluyendo avasalladoramente por el sistema neuro simpático. A los 35 años aparece el sexo en su forma trascendental de emoción creadora. Es al llegar a esta edad cuando podemos fabricar eso que se llama Alma.

El Rayo de la Muerte reduce al llamado ser humano, a una simple quinta esencia molecular, así como una tonelada de flores puede reducirse a una simple gota de perfume esencial. La energía de la muerte, por ser tan fuerte, destruye totalmente el organismo humano. Es una corriente de tan altísimo voltaje, que inevitablemente destruye el organismo humano cuando llega a circular por éste. Así como un rayo puede despedazar un árbol, así también el Rayo de la Muerte reduce a cenizas al cuerpo humano; es el único tipo de energía que el organismo no puede resistir. Este rayo conecta la desencarnación con la concepción; los dos extremos se tocan. Cuando la Esencia se desprende del viejo cuerpo, bajo el impacto terrible del Rayo de la Muerte, se produce una tensión eléctrica tremenda, y una nota clave, cuyo resultado axiomático es el movimiento y combinación de los genes determinantes del futuro cuerpo físico. Así es como los sutiles constituyentes del huevo fecundado, se acomodan en disposición correspondiente, teniendo como base la tensión eléctrica y la nota clave de la muerte. Este Rayo de la Muerte se desencadena por el desequilibrio de los cuatro elementos internos. La muerte es la Corona de todos.

El ser humano normal no tiene Alma, mejor dicho, todavía no es hombre ni tiene Alma. El animal intelectual, falsamente llamado hombre normal, es una máquina controlada por la legión del "yo", del ego; éste es pluralizado. "Debo leer un libro", dice la función intelectual; "me voy a un partido de fútbol", dice la función motriz; "tengo hambre, no iré a ninguna parte", declara la digestión; "prefiero ir a donde una mujer", declara el "yo" pasional, etc. Todos estos "yoes" riñen entre sí. El "yo" que hoy jura fidelidad a la Gnosis, es desplazado por otro que odia a la Gnosis. El "yo" que hoy adora a una mujer es desplazado después por otro que la aborrece. Sólo despertando conciencia y fabricando alma establecemos un principio permanente de conciencia dentro de nosotros mismos. Aquel que tiene Alma vive consciente después de la muerte. El Alma puede ser creada con la acumulación de energías más sutiles, que el organismo produce, y su cristalización a través de supremos esfuerzos para hacerse autoconsciente en forma total y definitiva. Desgraciadamente, el ser humano, gasta torpemente estas energías en apetencias, temores, ira, odio, vicios, envidia, pasiones, celos, etc.

Es urgente crear la voluntad consciente; es indispensable someter todos nuestros pensamientos y actos al juicio interno. Sólo así podemos crear eso que se llama Alma. Necesitamos auto conocernos profundamente para crear Alma.

Para todo investigador resulta interesante el estudio del fenómeno ultrasensible de la desencarnación, esto es; dejar el cuerpo físico, morir. Para muchos es imposible estudiar la vida después de la muerte, por eso niegan la existencia de los valores internos del ser humano. Si

queremos estudiar el proceso de la muerte del cuerpo físico, tenemos que comenzar conociendo como está compuesto el ser humano. Es muy fácil negar la vida después de la muerte o sea la vida después de la vida, para no comprometernos en estudiar la gran realidad cósmica universal.

Las religiones en forma empírica nos hablan de la vida después de la muerte, pero necesitamos una religión científica, real, que nos pueda orientar en la vivencia de esas grandes realidades religiosas. La desencarnación es todo un proceso en el ser humano, no es como apagar un foco, es el desequilibrio de los cuatro elementos de la naturaleza en nosotros. El Rayo de la Muerte está formado por el desequilibrio de los cuatro elementos de la naturaleza (tierra, agua, aire y fuego), el cuerpo físico no puede resistir este rayo y reduce al ser humano a su quintaesencia, a sus valores esenciales. En nosotros, los comunes y corrientes, estos valores continúan embotellados en el ego.

Maestros iluminados, iniciados con dones y poderes, de diferentes épocas y regiones, han comprobado, investigado, experimentado, vivenciado estos conocimientos aquí presentados.

La muerte en sí misma realmente es una resta de quebrados, terminada la operación matemática, lo único que continúa son los valores, estos valores son positivos y negativos, también los hay buenos y malos, la eternidad se los traga, los devora. En la luz astral los valores se atraen y repelen de acuerdo con las leyes de imantación universal, atracción y repulsión. Los valores son los mismos elementos inhumanos que constituyen el ego; estos valores a veces chocan entre sí o simplemente se atraen y repelen.

La muerte es el regreso al punto original de partida, un hombre es lo que es su vida. Si un hombre no trabaja su propia vida, si no trata de modificarla, obviamente está perdiendo el tiempo miserablemente, porque un hombre no es más que lo que es su vida. Nosotros debemos trabajar nuestra propia vida para hacer de ella una obra maestra. La vida es como una película, cuando termina la película nos la llevamos para la eternidad.

El miedo más grande que todos tenemos es el miedo a la muerte, miedo natural, miedo a lo desconocido, miedo a desaparecer, miedo a perderlo todo y puede ser un miedo funcional o disfuncional. Apego y deseo de vivir. Solo con el estudio y las experiencias místicas directas podemos comprender y superar estos miedos. La personalidad y el ego quieren asegurarse la continuidad. Tenemos miedo porque la muerte puede acabar con todo lo que tenemos. Pero, ¿Qué tenemos realmente? ¿Qué tienes después de 80 años vividos?

Podemos decir que son tres las causas metafísicas de la desencarnación:

1. Por Ley de Causa y Efecto. (Karma) Llamada muerte natural.
2. Por Agotamiento prematuro de los Bodhi Caldenos o valores de vida.
3. Por Ley del Accidente.
  1. Nuestro cuerpo físico-vital trae predeterminado el tiempo de vida, contamos con un capital de vida definido. Cuando cumplimos nuestro tiempo, experiencias y aprendizajes. Ya traemos la fecha y forma de nuestra desencarnación. Por eso se dice que nadie muere en la víspera, ya que los ángeles de Saturno o de la muerte, que se mueven en la quinta dimensión, trabajan cortando los cordones de vida de acuerdo con el libro de la vida. El capital de valores de vida traído de vidas pasadas por ley de karma y dharma incluye: años de vida, salud, vitalidad, vigor, belleza, inteligencias, habilidades, talentos, dones, destrezas, genialidad, conciencia, etc.

Sabemos que la Esencia o conciencia define su vida siguiente a través de sus acciones presentes y son los jueces del karma los que le entregan un nuevo cuerpo físico en base a estos valores acumulados, aunque ella no traiga el recuerdo y la conciencia de este proceso.

La desencarnación en si no es dolorosa, la dolorosa puede ser la causa, la enfermedad, la agonía y las circunstancias de muerte.

Lo natural es que podamos presentir cuando se acerca nuestra propia desencarnación con unos días de antelación o máximo hasta nueve meses por anticipado, depende de nuestro grado de conciencia.

Durante el proceso de la agonía necesitamos: Perdonar, despedir, cerrar y soltar conscientemente.

2. Sin embargo, si por una forma equivocada de vida, agotamos prematuramente esos valores concientivos de vida depositados en los tres cerebros, la desencarnación llegará en forma anticipada a lo establecido por el capital de vida que poseemos.

3. La ley del accidente trabaja en todo el universo desde los mundos regidos por seis leyes y entre más inconscientes vivamos mayor es la posibilidad de ser atrapados por la ley del accidente, entonces a mayor inconsciencia mayor riesgo de ser víctimas de esta ley. Por cualquier imprudencia podemos perder el cuerpo físico antes del día predeterminado. Esta ley del accidente es activada por las imprudencias impredecibles e identificaciones del ego y de la personalidad. Ej. Embriagarse y conducir.

Cuando entramos a analizar el rayo de la muerte, necesitamos estudiar qué es lo que sucede con el cuerpo físico, el cuerpo etérico o vital, la personalidad, los cuerpos protoplasmáticos, la Esencia y el ego. Es decir, los elementos que nos constituyen en vida y por ende los que son modificados o alterados en el proceso de la desencarnación.

Tres cosas van al sepulcro: la primera es el cuerpo físico, la segunda es el cuerpo etérico o vital y la tercera es la personalidad humana.

**El cuerpo físico** es el primero en morir cuando los ángeles de la muerte cortan ese puente de Antakarana o cordón de plata y cada uno de sus órganos van muriendo progresivamente. Esotéricamente se sabe que este proceso tarda tres días y medio. Clínicamente está muerto cuando al ponerle un espejo en la nariz no lo empaña. Podemos decir que primero muere el corazón, 3 o 4 minutos después el cerebro, luego el hígado, luego riñones y por último al final del proceso, los cabellos y las uñas, en ese orden.

El agonizante alcanza a percibir a los ángeles de la muerte con una representación esquelética espectral y con la guadaña, es por esta razón, que en la mayoría de casos el agonizante sabe y dice cuándo va a morir. En el proceso de agonía también alcanza a percibir a aquellos seres queridos que lo han precedido en la desencarnación, abuelos, padres, tíos, hermanos, amigos, etc.

En esos momentos de la agonía se extraen del cuerpo físico los átomos simientes del elemento tierra, entonces el agonizante percibe como el derrumbe de una montaña; luego es extraído el átomo del elemento agua y el agonizante percibe, escucha, ve y siente un mar embravecido, luego el del elemento fuego como el ruido de un gran incendio y, por último, el del elemento aire como un huracán, y ahí es cuando el ego da sus últimas inhalaciones (último aliento) y siente que este huracán se lo lleva. Estos cuatro átomos de los cuatro elementos sirven de base para la formación del siguiente cuerpo físico. Si para una cirugía necesitas anestesia, para dejar todo el cuerpo físico necesitas total anestesia.

**Primer Juicio.** En esos momentos de la agonía también, aquí en la tercera dimensión, es donde sucede el primer juicio, llamado así, no por comparecer ante un juez sino ante nuestra propia conciencia. Aparecen en forma retrospectiva los principales hechos de nuestra vida, que muchas veces no son los mismos hechos que él cree como los más importantes. Durante los momentos de agonía, el agonizante verá hacia atrás, por ejemplo: Cuando murió su madre, el nacimiento de su último hijo, el nacimiento de su primer hijo, su matrimonio, etc. A toda persona que ha vivido un peligro inminente de muerte le pasa por la mente, en forma retrospectiva, su vida completa en fracción de segundos.

Al cortar el cordón plateado el ángel de la muerte, comienza entonces a oscurecerse ese cordón plateado, el cual comenzará a verse ahumado y conforme mueren los órganos, se formará paulatinamente una nube astral aproximadamente a 30 cm. arriba del difunto, densificándose cada vez más y más, tomando la fisonomía exacta del cuerpo, conforme van muriendo sus órganos en los tres días y medio mencionados.

Cada vez que nosotros asistimos a un velorio debemos saber que, unido al féretro como un globo, flotando, van los valores síquicos del difunto. Él escucha, percibe los lamentos, los llamados, cuando se menciona su nombre y todo esto le produce desesperación, trata de volver a su cuerpo físico ante esas llamadas, pero ya no le es posible. La palabra es energía y entre más pronunciamos el nombre del difunto, más deseo siente éste de volver.

Después de tres días y medio ese cordón de plata queda roto completamente entre el cuerpo físico, el cuerpo etérico y los cuerpos protoplasmáticos.

El cordón de plata está formado por materia astral brillante que contiene en sí los cuatro tattwas básicos: Tejas, Vayu, Apas, Pritvi.

**MUERTE CLINICA:** ocurre cuando cesan la respiración y el latido cardíaco. Se puede revivir a la persona con reanimación cardiopulmonar u otros medios, dependiendo de por qué cesaron los signos vitales y en qué circunstancias.

**MUERTE CEREBRAL:** es el cese de la actividad del tallo cerebral. Para mantener con vida a la persona hay que recurrir a medios artificiales. El lapso en que el tallo cerebral debe permanecer inactivo para declarar muerta a la persona varía de un país a otro. Para colmo, una misma persona puede ser declarada muerta si se van a donar sus órganos, y viva si no.

**ESTADO VEGETATIVO PERSISTENTE:** Se produce cuando dejan de funcionar las regiones cerebrales que gobiernan la percepción y el pensamiento, pero el tallo cerebral sigue activo y mantiene en funcionamiento el corazón, los pulmones y el aparato digestivo. Es posible mantener viva a la persona durante mucho tiempo con medios artificiales de respiración y alimentación.

**MUERTE CEREBRAL COMPLETA:** Es el cese total de la actividad del cerebro, incluido el tallo cerebral.

**MUERTE LEGAL:** Causa de extinción de la personalidad civil; viene determinada por la muerte cerebral. Los efectos principales de la muerte son la extinción de los derechos y obligaciones personales del fallecido y la transmisión de las demás a sus sucesores. También determina la extinción de ciertos contratos, como el de sociedad o mandato, y la disolución del matrimonio.

La personalidad civil o capacidad para ser la persona titular de derechos y obligaciones se extingue con la muerte. Esta se reconoce jurídicamente cuando se produce el hecho natural o biológico de la misma, generalmente refrendada por el certificado de defunción. El mecanismo

sucesorio evita el vacío en la titularidad de los derechos y obligaciones del difunto que sean transmisibles.

**Cuerpo Etérico.** En el organismo humano existe un cuerpo Bio-termo-electro-magnético. Este es el Cuerpo Etérico o Vital. Dicho cuerpo es el asiento de la vida orgánica. Ningún organismo podría vivir sin el Cuerpo Vital. Cada átomo del Cuerpo Vital penetra dentro de cada átomo del cuerpo físico para hacerlo vibrar intensamente. Todos los fenómenos químicos, fisiológicos y biológicos, todo fenómeno de percepción, todo proceso metabólico, toda acción de las calorías, etc., tienen su base en el Cuerpo Vital. Este cuerpo es, realmente, la sección superior del cuerpo físico, el cuerpo tetradimensional. En el último instante de la vida, dicho cuerpo se escapa del organismo físico. El Cuerpo Vital no entra al sepulcro. El Cuerpo Vital flota cerca del sepulcro, y se va desintegrando lentamente conforme el cadáver se va desintegrando. Al sepulcro sólo entran el cadáver y la personalidad del fallecido.

El Cuerpo Vital tiene más realidad que el cuerpo físico. Sabemos muy bien, que cada siete años cambia totalmente el cuerpo físico, y no queda ni un sólo átomo antiguo en dicho cuerpo. Empero el Cuerpo Vital no cambia. En dicho cuerpo están contenidos todos los átomos de la niñez, adolescencia, juventud, madurez, vejez y decrepitud. El cuerpo físico pertenece al mundo de tres dimensiones. El Cuerpo Vital es el cuerpo de la cuarta dimensión.

**Segundo Juicio.** Esotéricamente los ángeles de la muerte cortan el cordón plateado en la quinta dimensión y allí se realiza el segundo juicio. Ahora el cuerpo etérico del difunto recorre por ley de magnetismo, en forma retrospectiva, todos los lugares donde ha vivido; lo que comúnmente se llama “recoger los pasos”, se realiza en forma más lenta que el primer juicio, este cuerpo vital va recobrando la fisonomía (en el mundo etérico) de acuerdo a su edad, hasta que llega a un año de edad. Allí encontramos la explicación de todos los fenómenos de ruidos, conversaciones y especialmente en los casos donde ha habido muerte violenta, este cuerpo etérico fuerte, vigoroso ha dejado una descarga electromagnética donde ha sido asesinado. Allí se escucharán ruidos, pasos, expresiones de ese fantasma etérico, aunque éste no posee ninguna capacidad concientiva para hacer daño o desencarnar a otras personas. Todo esto es muy molesto. Se requiere de prácticas especializadas para disolver esa energía etérica allí condensada.

El cuerpo etérico queda separado entonces del cuerpo físico durante el segundo juicio y siendo termo-electro-magnético, es decir, una acumulación de cargas y fuerzas naturales, va perdiendo estas en forma paulatina en la misma tumba, pudiéndose percibir con facilidad en las tumbas de los recién enterrados las formas más o menos espectrales que son manejadas con facilidad por la magia negra. Tarda un poco más en desintegrarse que el cuerpo físico. Por ejemplo: El caso de un hombre adinerado que durante su vida tenía la costumbre de contar su dinero todos los días, impregnándolos de su magnetismo, al morir, estos pasan al sobrino afortunado y este sentirá que el difunto llega a la misma caja fuerte, todas las noches, a contar sus billetes, no es más que por ley magnética, estos objetos atraen a ese cuerpo etérico del difunto.

El éter reflector del cuerpo vital o cuerpo etérico está conectado con todos los registros Akasicos de este microcosmos y al morir, este átomo es depositado en la memoria de la gran naturaleza. Los registros Akasicos del microcosmos están basados en el éter reflector del cuerpo vital y tienen su correspondiente base en la glándula pineal del cuerpo físico. El átomo simiente del éter químico, éter de vida y éter luminoso, son portadores de las características físicas de este cuerpo y servirán de base para el siguiente cuerpo físico (en cada vida se le da un nuevo éter reflector).

**La personalidad** siendo un tipo de energía más fuerte se destruye mucho más lento que el cuerpo físico y el vital; esta personalidad deambula alrededor de la tumba y cuando se acercan los

deudos, con flores, oraciones, velas y le sirven comidas al difunto, la personalidad sale a su encuentro con alegría y participa de todo esto, se come la parte vital de estos alimentos.

En el caso de un asesinato también encontraremos que la personalidad, que está hecha de fuerza mental y que contiene muchos elementos de expresión física: Emoción, movimiento y pensamiento, puede materializarse en forma mucho más definida y expresiva, haciendo llamadas telefónicas, por ejemplo.

Se desintegran en la tumba: El cuerpo Físico, el cuerpo Vital y la Personalidad, no hay ningún futuro para estas tres envolturas. Los tres que tanto cuidamos los humanos por desconocer el funcionamiento de la vida.

La personalidad se forma durante los primeros siete años de la infancia, y se robustece con las experiencias. A veces, la personalidad deambula por el cementerio; otras, sale de su sepulcro cuando sus dolientes la visitan y le llevan flores. Pero, poco a poco la personalidad se va desintegrando. La personalidad es energética y atómica. La personalidad es perecedera. No existe ningún mañana para la personalidad del difunto, ella es mortal.

La personalidad no se reencarna. La personalidad es hija de su tiempo y muere en su tiempo.

A medida que el cuerpo físico se va desintegrando, también se va desintegrando el cuerpo vital y la personalidad; entonces, el muerto se siente más liberado, menos enfermo, hasta quedar en la plenitud de sus facultades. Es ahí cuando podemos observar perfectamente que en realidad la muerte para nosotros no existe, solamente cambio de cuerpos y de dimensiones. Solamente nos despojamos del cuerpo físico, del cuerpo etérico y de la personalidad.

Cuando el cuerpo físico se ha desintegrado en la tumba, el desencarnado se siente muy bien en todos los aspectos, sin apegarse a nada concreto de este mundo, pero sigue soñando allá en la quinta dimensión o mundo astral, en un sueño de sueños, pero sin dolores ni sufrimientos. He ahí la inmensa necesidad de que en todas partes se establezcan hornos de cremación de cadáveres, por el bien de los muertos y también de los vivos.

Cuánto bien haríamos a los muertos al liberarlos del cuerpo físico en forma definitiva y rápida y cuánto bien haríamos a los pobres familiares que son los que tienen que afrontar los enormes gastos económicos que demanda la muerte de cualquiera, pues hoy en día nacer cuesta un ojo de la cara y morir cuesta el otro ojo. Morir, especialmente, resulta muy caro. Lógicamente, todo esto se puede obviar con los hornos de cremación.

Si las autoridades de ciudades y pueblos establecieran los hornos de cremación, cuánto beneficio se podría proyectar no solamente para los deudos y parientes, familiares y amigos de los muertos, sino para todas las personas que nada tengan que ver con el desencarnado, pues unos y otros lograrían el beneficio de la salud evitando, así, las epidemias, olores desagradables, fluidos negativos de los cascarones astrales, de los cuerpos vitales en descomposición, de las personalidades en desintegración. Hay una cantidad de aspectos ultra físicos que se proyectan a la tercera dimensión afectando considerablemente la salud y psiquis de la humanidad que desconoce totalmente los procesos en el mundo invisible de la eternidad.

Si las personas vivas conocieran lo que es la suciedad astral, lo que son los fluidos moleculares negativos y lo que es el sufrimiento de los desencarnados por el apego fluídico a la materia, es claro que todos estarían de acuerdo de inmediato para que se establecieran por todas partes los hornos de cremación para evitar todos estos contagios invisibles que perjudican notoriamente a

la humanidad, sin que nadie se dé cuenta de dónde provienen ciertas anomalías psicológicas y ciertas enfermedades mentales y físicas que muy difícilmente tienen curación.

Los cementerios presentan un aspecto horrible ante la vista de los clarividentes ejercitados.

Los desencarnados por medio de su imaginación mecánica modelan la parte astral de sus tumbas con el aspecto de habitaciones de dormir o de salones de hospitales. La materia astral es esencialmente plástica y, por ende, ella toma las figuras que le dé la imaginación. Por ejemplo, si Ud. imagina un sombrero, este se convertirá en una realidad en el mundo astral.

Así pues, las almas de los muertos por medio de la luz astral y de su imaginación les dan a sus tumbas el mismo aspecto del cuarto o de la alcoba, o del salón en que pasaron sus últimos días enfermos, y ello se debe a la imagen de dicho dormitorio fuertemente grabado en su mente.

El clarividente ejercitado puede ver las almas de los muertos pasearse por los cementerios, conversando sobre sus enfermedades, sobre sus amarguras, sobre su posible curación, sobre medicinas, etc. Ante la imaginación de las almas de los muertos, el cementerio no es tal cementerio para ellos, sino hospitales, salones, dormitorios, clínicas, etc. Esas almas se creen todavía en carne y hueso y, por ende, sienten las mismas enfermedades de que murieron.

Por lo común, estas almas exhalan el inmundó olor del cadáver en putrefacción, sufren estas almas la misma amargura y preocupaciones de su vida y anhelan curarse de sus enfermedades.

Esta horrible atracción hacia los cementerios desaparece tan pronto el cadáver se ha vuelto cenizas. Hecho cenizas el cadáver, el alma se siente sana y alegre y abandona el cementerio que ella en su imaginación turbada creía clínica, dormitorio, salones, hospitales, etc. Pero si se quema el cadáver, el alma evita entonces pasar por todos esos horribles sufrimientos de los cementerios.

Es mil veces preferible tener el dolor de pasar por quemar el cadáver de un difunto amado, y no que esta pobre alma siga atormentada dentro de un cementerio. Sea Ud., compasivo con el ser querido, queme su cadáver para que el alma se liberte de las amarguras horribles del cementerio; no sea Ud. cruel con el ser amado, queme el cuerpo para que esa alma se liberte del cementerio.

Por extraño que a muchas personas parezca, hay en los cementerios salones de magia negra situados dentro del plano astral. Estos tétricos salones aspiran toda la podredumbre del campo santo, y los magos negros de dichos salones utilizan, para sus infernales propósitos, todos los horribles elementos del cementerio.

Existen en el ambiente astral de los cementerios muchos vampiros astrales que se nutren de las emanaciones cadavéricas y de las podredumbres; estos vampiros son utilizados por los magos negros para causar daños a sus odiados enemigos.

Como la tierra inspira y expele como nosotros, los cementerios constituyen grandes focos de infección para las urbes. La tierra de cementerio inspira oxígenos y expele epidemias.

En los salones de magia negra de los cementerios, los magos negros disponen de verdaderos enjambres de entidades perversas y de átomos malignos para realizar sus operaciones de magia negra. Los magos negros de esos salones ponen a trabajar bajo sus órdenes a millones de almas perversas cuyos cuerpos han sido enterrados en el cementerio; todo ello hace que los cementerios no solo sean focos de epidemias físicas, sino que también constituyen focos de epidemias morales o psíquicas.

Cada átomo es un trío de materia, energía y conciencia (información), es decir, cada átomo es una inteligencia atómica y por ende los átomos de los criminales y malvados enterrados en los



cementerios constituyen verdaderas epidemias morales, concentradas especialmente en los cementerios. Esos átomos que nosotros respiramos en los cementerios, penetran en nuestro organismo y forman sus colonias de maldad entre el espacio que separa el sistema objetivo de nuestro sistema secundario o Gran Simpático. Esas colonias falsean nuestras propias mentes y flotan invisiblemente en nuestra atmosfera astral, y allí quedan infectándolo como una epidemia moral o como inteligencias que nos incitan a toda clase de maldades. Por lo común, en tiempo lluvioso son más fácilmente recibidas esas colonias de átomos malvados de los cementerios.

Los cementerios son verdaderos infiernos de maldad, llanto y podredumbre. Los cuerpos etéricos de los desencarnados flotan alrededor de las tumbas, como esqueletos o espectros horribles y constituyen una fuente de “terror” espectral para las almas atraídas por sus cuerpos físicos en estado de descomposición, hacia el camposanto.

Los cuerpos etéricos van descomponiéndose simultáneamente con los cadáveres y asumen las formas de horribles espectros fantasmales de color azul tenue. Los tenebrosos de los salones de magia negra utilizan a esos espectros para atemorizar también a los vivos. Esos son los innumerables casos de apariciones espectrales que a través del tiempo se han sucedido, muy a pesar de la ya consabida burla de los cronistas ignorantes y superficiales de la época.

Esa frase de que “nadie sabe del otro mundo, porque nadie ha ido allá y ha vuelto”, verdaderamente sólo es posible entre los ignorantes ilustrados de esta época materialista y miope.

Después de la muerte el alma entra en la Luz Astral; cuando llega la hora de la muerte, se acerca al lecho de muerte el Ángel de la Muerte. Hay un coro de ángeles de la muerte. Ese coro está dirigido por el planeta Saturno, por su regente el arcángel Orifiel. Cada Ángel de la Muerte lleva un libro. En ese libro, están anotados los nombres de todas las almas que tienen que desencarnar. Nadie se muere en la víspera. El Ángel de la Muerte no hace sino sacar el alma del cuerpo. El alma está unida al cuerpo por medio de un fino cordón celestial de color plateado. El Ángel de la Muerte rompe ese cordón para que el alma no pueda volverse a meter al cuerpo. Las Almas después de la muerte ven el sol como siempre, las nubes, las estrellas, como siempre, todo igual. Durante algún tiempo, las almas de los muertos no creen que han desencarnado. Esas almas ven todas las cosas de este mundo igual que antes; por eso es que no creen, no reconocen que se han muerto.

Las Almas de los muertos viven en la Luz Astral, la Luz Astral es la Luz de todos los encantamientos y hechizos mágicos. La Luz Astral está relacionada con todo el aire, la comemos, la respiramos, pero sólo podemos verla con los ojos del Alma. Las Almas se ven con los mismos vestidos que se veían en vida. Poco a poco va despertando la conciencia de esas almas y entonces se van dando cuenta de que ya no pertenecen a este mundo material de carne y hueso.

**Los Ángeles de la Muerte** son, en sí mismos, hombres perfectos; es muy amarga la pérdida de un ser querido, y parecería como si los Ángeles de la Muerte fuesen demasiado crueles, pero ellos realmente no lo son, aun cuando parezca increíble. Los Ángeles de la Muerte trabajan de acuerdo con la Ley, con suprema sabiduría y muchísimo amor y caridad. Esto sólo lo podemos entender claramente cuando alcanzamos una experiencia mística directa con ellos en el mundo molecular y en el mundo electrónico.

Los Ángeles de la Vida le dan al ser humano un cuerpo Vital para que pueda vivir. Los Ángeles de la Muerte le quitan al ser humano la vida. Esto lo hacen cortando el Cordón de Plata; dicho cordón se corresponde con el cordón umbilical y es séptuple en su interna constitución íntima. Los Ángeles de la Vida conectan el cuerpo molecular de los desencarnados con el zoospermo.

Así, éstos vuelven a tener un nuevo cuerpo. Realmente, el Cordón de Plata es el hilo de la vida que los Ángeles de la Muerte rompen en su día y en su hora de acuerdo con la ley del destino. Este hilo maravilloso pertenece a las dimensiones superiores del espacio, y sólo puede ser visto con el sentido espacial o clarividencia.

Los moribundos suelen ver al Ángel de la Muerte como una figura esquelética espectral bastante horrible. Realmente, lo que sucede es que éste se revístese con el traje que corresponde a su oficio. En la vida práctica, el policía viste su uniforme, el médico su bata blanca, el juez su toga, el sacerdote su hábito religioso, etc. Las vestiduras funerales y la esquelética figura de los Ángeles de la Muerte, horrorizan a aquellos que todavía no han despertado la conciencia. Los símbolos funerales de los ángeles de la muerte son: la hoz que siega vidas, la calavera de la muerte, el búho, la lechuza, etc. Fuera de su trabajo, la apariencia de los Ángeles de la Muerte es la de hermosos niños, sublimes doncellas, venerables maestros, etc.

Los Ángeles de la Muerte están escalonados en forma de jerarquías. Entre ellos hay grados y grados, escalas y escalas, etc.

Los Ángeles de la Muerte tienen sus templos en el mundo molecular, también tienen sus Escuelas, Palacios y Bibliotecas. Allá, en la inmensidad del gran océano de la vida, existe un palacio funeral donde tiene su morada uno de los genios principales de la muerte; su rostro es como el de una doncella inefable, y su cuerpo como el de un varón terrible. Este ser maravilloso usa un cuerpo electrónico totalmente andrógino. Este ser es un andrógino divino; bajo su dirección trabajan millares de Ángeles de la Muerte; en su biblioteca existen millares de volúmenes moleculares donde están escritos los nombres y datos kármicos de todos aquellos que deben morir, cada cual, a su día y a su hora, de acuerdo con la ley del destino. La ciencia de la muerte es terriblemente divina.

Los ángeles que rigen los procesos de la concepción, viven normalmente en la cuarta dimensión, y los que gobiernan la desencarnación en la quinta dimensión. Los primeros conectan al ego con el zoospermo, los segundos rompen la conexión que existe entre el ego y el cuerpo físico.

El animal intelectual falsamente llamado hombre, muere inconscientemente y nace inconscientemente, y así marcha ciego desde la cuna hasta el sepulcro sin saber de dónde viene ni para donde va. Cuando fabricamos Alma despertamos conciencia, y sólo entonces nos hacemos conscientes de los misterios de la vida y de la muerte. Todo hombre con Alma puede negociar con los Ángeles de la Muerte y desencarnar a voluntad, de acuerdo con sus necesidades. Esto significa poder alargar la vida, si así se considera necesario para realizar o terminar alguna labor en el mundo físico.

Quienes se han transfigurado en el mundo electrónico, quienes ya poseen un cuerpo electrónico por haber fabricado un Espíritu, pueden mandar a los Ángeles de la Muerte y conservar cuerpo físico durante millones de años. Estos son los grandes salvadores de la humanidad, los grandes rectores del mundo. Recordemos el Rey del Mundo, citado por Ossendowski en su libro titulado «Bestias, Hombres y Dioses». Este gran Ser vive en el Agharti, y posee un cuerpo de edad indescifrable. A éste gran Ser lo mencionan antiquísimas escrituras religiosas. Recordaremos a Sanat Kumará, el anciano de los días, el gran inmolado, el fundador del Colegio de Iniciados de la Gran Logia Blanca. Dicho adepto vive en el desierto de Gobi, en un oasis solitario. El cuerpo de este gran Ser tiene una edad de más de dieciocho millones de años. En su compañía residen, en el mismo oasis, un grupo de Adeptos con cuerpos lémures inmortales. Todos estos Adeptos viajan con su cuerpo físico por entre las dimensiones superiores del espacio. Ellos tienen el poder de teletransportarse con su cuerpo físico por entre la cuarta o quinta dimensión. Todos ellos

ejercen poder sobre los Ángeles de la Muerte. Ellos son Adeptos de los misterios de la vida y de la muerte. Todos ellos tuvieron que trabajar con el Gran Arcano.

**Al llegar a este punto, estudiemos que lo que sobrevive del ser humano es:**

- 1) Los cuerpos protoplasmáticos, (astral, mental y causal). Los harapos con que se encuentra vestida nuestra Esencia para su manifestación
- 2) La legión de yoes, el ego, karmas, recurrencias, defectos, vicios, etc.
- 3) La poquísimas Esencia libre, 3% de conciencia, dharma, virtudes, dones, talentos, valores.

En experiencias cercanas a la muerte escuchamos frases como:

Yo nunca me sentí muerto.

No soy yo; es solo mi cuerpo.

Al volver, sentí como si me metieran en un traje de buzo pequeño.

Esto que continua de los fallecidos viven en la quinta dimensión, ésta es la eternidad, mundo astral. Largo, ancho y alto, forman las tres dimensiones del mundo celular. El tiempo es la cuarta dimensión; la eternidad, la quinta dimensión; y aquello que está más allá de la eternidad y del tiempo, corresponde a la sexta dimensión.

Realmente, la liberación comienza en la sexta dimensión, el mundo del Espíritu Divino, es el mundo electrónico, el mundo de la sexta dimensión. Todo aquel que muere, entra en la quinta dimensión. La eternidad se abre para devorar a los fallecidos, luego los expulsa de su seno para regresarlos al mundo del tiempo y de la forma física. Los fallecidos son expulsados de la eternidad porque todavía no poseen el Ser. Sólo quienes poseen el Ser pueden vivir en la eternidad. El Ser es el Intimo, el Espíritu. Es necesario trabajar primero con la materia molecular para fabricar Alma; luego refinar la energía de esta Alma a un grado más alto, para fabricar Espíritu. Hay que transmutar la materia molecular en electrónica, y fusionar el átomo, para liberar el fuego sagrado que nos convierte en espíritus divinos.

Aquella que continúa es la Esencia, es decir, el fantasma del muerto. Dentro de dicho fantasma se desenvuelve el ego reencarnante el "yo", el mí mismo. Este último es legión de diablos que continúan. Es falso dividirnos entre dos "yoes", uno de tipo inferior y otro de tipo superior. El "yo" es legión de diablos, que se desarrollan dentro de nosotros mismos, eso es todo.

Mucho se habla en la literatura ocultista de un "yo" superior, de un "yo" divino, pero resulta que ese "yo" superior no es tal "yo". La Seidad divina trasciende de todo yoísmo. Aquello que no tiene nombre profano es el Ser espiritual, el Intimo.

La Esencia es molecular; la Esencia, el fantasma del muerto, vive normalmente en el mundo molecular, así como en el mundo físico usamos un cuerpo celular, en el mundo molecular, usamos un cuerpo molecular.

El «Libro Tibetano de los Muertos» dice textualmente lo siguiente: "¡Oh! Noble por nacimiento... tu cuerpo presente, siendo un cuerpo de deseo... no es un cuerpo de materia grosera, así que ahora tú tienes el poder de atravesar cualquier masa de rocas, colinas, peñascos, tierra, casas, y el Monte Meru mismo, sin encontrar obstáculo... Estás ahora provisto del poder de las acciones milagrosas que, empero, no es el fruto de ningún Samadhi, sino del poder que viene a ti naturalmente... Tú puedes, instantáneamente, llegar a cualquier lugar que desees; tienes el poder de llegar allí en el

tiempo que un hombre tardaría en abrir o cerrar la mano. Estos varios poderes de ilusión y de cambio de forma, no los desees, no los desees".

Después de los tres días y medio, cuando ya todos los órganos del cuerpo físico han muerto, continua el tercer juicio. Por lo tanto, si donamos uno o varios de nuestros órganos, se estanca el proceso, hasta que dicho órgano u órganos hayan muerto. Se conoce también que después de siete años han sido sustituidas todas las células de un órgano por nuevas, propias del que haya recibido dicha donación.

**Tercer Juicio.** Después de los tres días y medio, sucede el tercer juicio, la Esencia desembotellada del ego se presenta en la séptima dimensión, mundo causal, ante los jueces de la ley divina (el ego no puede entrar ante los señores del karma en el Templo de la Justicia Cósmica y permanece entre la cuarta y la quinta dimensión).

Esto es muy útil para la conciencia. En estas condiciones el difunto tendrá prácticamente que presentarse pues, ante los tribunales de la Justicia Objetiva, o sea, de la justicia Celestial. Tales tribunales son distintos a los de la justicia subjetiva o terrenal. En los tribunales de la Justicia Objetiva, solo reina la verdad, la ley y la misericordia, porque es obvio que a lado de la justicia siempre está la misericordia.

Veremos nuestra vida en forma retrospectiva nuevamente, por tercera vez, en forma mucho más lenta que en los otros dos juicios anteriores con relación al tiempo físico, pero con el tiempo molecular, siendo nosotros nuestros propios jueces, viendo lo que dejamos de hacer, lo que hicimos mal, lo que hicimos demás, etc. y recibiendo el veredicto de la ley divina. Los difuntos inmediatamente después quedan nuevamente embotellados en el ego, pasando algún tiempo en el limbo, antesala del infierno, región molecular, mundo de 96 leyes, donde no son conscientes que están desencarnados, haciendo todo tipo de proyecciones de situaciones y lugares donde se han desenvuelto en vida. El difunto en ningún momento se siente muerto. Sigue, de alguna manera sintiéndose y percibiéndose vivo, existiendo.

Con materia mental proyectan sobre sus tumbas, sus casas, el comedor, la oficina, el taller, etc. sintiéndose atraídos o vinculados a la personalidad, al cuerpo etérico y al cuerpo físico en descomposición.

Son raros los muertos que se dan cuenta que están desencarnados, se necesita haber trabajado en el despertar de la conciencia, haber formado un centro de gravedad permanente para poderse separar de la ley mecánica de desencarnación y percibir esa nueva manifestación de vida; ya que la vida tiene dos aspectos; uno con cuerpo y otro sin cuerpo; para comprender lo que existe detrás de ese telón negro que es la muerte y para saber lo que se procesa detrás de ese telón blanco que es la vida.

El desencarnado puede ver un velorio. Jamás supondría que ese velorio tenga algo que ver con él, más bien piensa que tal velorio corresponde a alguien más que murió, a otra persona, más nunca creería que corresponde a él; él se siente tan vivo que ni remotamente sospecha su defunción, sale a la calle, verá las calles tan absolutamente igual que nada podía hacerle pensar que ha sucedido algo. Si va a una iglesia verá al cura diciendo misa, asistirá al rito y perfectamente convencido que está vivo, nada podría hacerle pensar que está muerto, más aún; si alguien le hiciese tamaña afirmación, el sonreiría, escéptico, incrédulo, no aceptaría la afirmación que se le hiciese.

Así como usted en los sueños se siente que sigue vivo, así mismo el difunto siente que sigue vivo.

En la eternidad revivimos nuestra propia vida que acaba de pasar. Durante los primeros días el desencarnado, el difunto, suele ver la casa donde murió y hasta habita en ella. Si murió por ejemplo de 80 años de edad, seguirá viendo a sus nietos, sentándose a la mesa, etc., es decir, que el ego estará perfectamente convencido de que todavía está vivo y no hay nada en la vida que logre convencerlo de lo contrario. Para el ego nada ha cambiado, desgraciadamente, él ve la vida como siempre, sentado por ejemplo ante la mesa del comedor, pedirá sus alimentos acostumbrados, obviamente no lo verán sus dolientes, pero sí responderá el subconsciente de sus familiares. Ese subconsciente pondrá en la mesa los indicados alimentos, es obvio que no va a poner alimentos físicos, porque eso sería imposible, pero sí pone formas mentales, muy similares a las de los alimentos que el difunto acostumbraba a consumir.

El difunto tiene que revivir en el mundo astral toda la existencia que acaba de pasar, pero la revive en una forma tan natural y a través del tiempo que el difunto identificado con la misma, de verdad saborea cada una de las edades de la vida que terminó. Si era de 80 años, por ejemplo, por un tiempo estará acariciando a sus nietos, sentándose a la mesa, acostándose en su consabida cama, etc.

Pero a medida que va pasando el tiempo él va adaptándose a otras circunstancias de su propia existencia, pronto se sentirá viviendo a la edad de los 79 años, de los 77, 70, 60, etc.

Y si vivió en otras casas a la edad de 60 años, pues se verá viviendo en aquella otra casa y dirá lo mismo que dijo y hasta su aspecto psicológico asumirá el aspecto que tenía cuando era de 60 años. Y si vivió a la edad de 50 años en otra ciudad, pues a esa edad se verá reviviendo en esa otra ciudad, y así sucesivamente al tiempo que su aspecto psicológico, su fisonomía va transformándose, de acuerdo con la edad que tenga que revivir. A la edad de 20 años, por ejemplo, tendrá la fisonomía cuando era de 20 años y a la edad de 10 años se verá hecho un niño. Cuando llegue el instante pues que haya terminado de revisar su existencia pasada, su vida toda habrá quedado reducida a sumas y restas y operaciones matemáticas.

El «Libro Tibetano de los Muertos» dice: "Has estado en un desmayo durante los últimos tres días y medio. Tan pronto como te recobres de este desmayo, tendrás el pensamiento" ¿Qué ha pasado? Pues en ese momento, todo el Samsara (Universo fenoménico) estará en revolución.

El ingreso a los mundos electrónicos y moleculares, en el momento de la muerte, es una prueba tremenda para la conciencia del ser humano. El «Libro Tibetano de los Muertos» asegura que todos los hombres caen, en el momento de la muerte, en un desmayo que dura tres días y medio. Muchos iniciados, sostienen que durante esos tres días y medio el Ego desencarnado ve pasar toda su vida en forma de imágenes y en orden retrospectivo. Aseguran dichos adeptos que estos recuerdos se hallan contenidos en el Cuerpo Vital. Esto es cierto, pero sólo es una parte de la verdad. Las imágenes y recuerdos contenidos en el Cuerpo Vital, y su visión retrospectiva, sólo es repetición automática de algo semejante en el mundo electrónico.

En el momento de la muerte, y durante los tres días y medio siguientes a la muerte, nuestra conciencia y nuestro juicio interno son liberados por la descarga electrónica. Entonces vemos pasar toda nuestra vida en forma retrospectiva. La descarga es tan fuerte que el hombre cae después en un estado de coma y de sueños incoherentes. Sólo aquellos que poseen eso que se llama Alma pueden resistir la descarga electrónica sin perder la conciencia.

Pasados los tres días y medio, la Esencia entra en un estado de conciencia de tipo lunar. En el momento de la muerte, revivimos la vida en forma retrospectiva, bajo la descarga electrónica, pero en forma muy rápida y terrible. En el mundo molecular volvemos a revivir nuestra vida que

acaba de pasar en forma mucho más lenta, porque el tiempo en el mundo molecular es más lento que en el mundo electrónico.

Bajo la influencia lunar revivimos nuestra vida desde la ancianidad hasta la niñez y nacimiento. Los desencarnados visitan entonces aquellos lugares con los cuales se relacionaron, reviven cada escena de su vida, dicen y hacen lo mismo que hicieron, sintiendo alegría por las buenas obras y profundo dolor moral por las malas.

Terminado el trabajo retrospectivo, es claro que tenemos plena conciencia del resultado final de la vida que acaba de pasar. Es entonces y sólo entonces cuando todo aquel que no esté definitivamente perdido, toma la decisión de enmendar sus errores y pagar lo que debe. Sólo los completamente perdidos no responden a los impactos terribles de los mundos molecular y electrónico. Realmente, esos seres ya están tan materializados, que de hecho retornan al mundo mineral; éste es el infierno cristiano, Ammit el monstruo egipcio devorador de los muertos con sus gigantescas mandíbulas de cocodrilo; el devorador de los corazones, el buitre cósmico que consume los desechos o despojos de la humanidad, el Averno romano, el Avitchi Indostaní, etc.

Todos los planos de existencia cósmica mencionados por la teosofía, pueden ser perfectamente sintetizados en cuatro regiones: **Infierno, Tierra, Paraíso y Cielo. Es decir, Mundo Mineral, Mundo Celular, Mundo Molecular y Mundo Electrónico.**

El Juicio Final es el que decide la suerte de los desencarnados. Terminado el trabajo retrospectivo, tenemos que presentarnos ante los Tribunales del Karma. En dichos tribunales, tenemos que responder de nuestros cargos; la sentencia de los jueces es definitiva. Como resultado del tercer juicio los jueces de la ley divina dictan una sentencia. Realmente, no es exacto afirmar que todos los seres pasan a las regiones del Paraíso o a los estados de felicidad de tipo celestial después del juicio. Realmente, sólo pasan a las regiones inefables mencionadas por la teosofía, una pequeña minoría de seres. El Juicio Final divide a los desencarnados en tres grupos:

1. Los que suben a los estados paradisiacos y celestiales, para luego reencarnar mucho tiempo después.
2. Los que se reencarnan o retornan inmediatamente
3. Los que entran al Reino Mineral (Infernus)

**1. Primera sentencia.** Vacaciones en el Devachan o mundo causal de acuerdo a un capital cósmico Dharmático adquirido o acumulado, paraísos, cielos o nirvanas donde la conciencia desembotellada del ego permanece disfrutando de esa paz y dicha espiritual. El ego es separado, pues este no podría entrar a las dimensiones superiores de la naturaleza. Normalmente estos casos se dan en aquellos seres humanos que trabajan en el karma-yoga o sacrificio por la humanidad: ej. Una monja que durante toda su vida se dedica desinteresadamente a cuidar ancianos, huérfanos o enfermos; pero todo premio a la larga se agota, cualquier recompensa tiene límite y llega el instante, claro está, que el alma que ha entrado en el mundo causal debe retornar, regresar y descenderá nuevamente para meterse en el ego, posteriormente esa parte real viene a impregnar el huevo fecundado para formar un nuevo cuerpo físico, se reincorpora, vuelve al mundo físico para continuar con su crecimiento espiritual. El resultado de esto es que trae redoblados anhelos espirituales y un impulso mayor por la espiritualidad o por el desarrollo interior. No pueden permanecer en el Devachan porque no poseen creados los cuerpos existenciales superiores; porque tienen todavía legión egoíca y no poseen conciencia despierta. En esta época actual de agonía de esta raza Aria esto es muy raro, ya que la mayoría de los seres humanos se encuentran

materializados y muy preocupados de sí mismos y son muy pocos los que trabajan desinteresadamente por el prójimo.

La leyenda de Zoroastro dice: "Todo aquel, cuyas buenas obras excedan en tres gramos a su pecado, va al cielo; todo aquel cuyo pecado es mayor, al infierno; en tanto que aquel en el que ambos sean iguales, permanece en el Hamistikan hasta el cuerpo futuro o resurrección".

La región molecular es la región del Paraíso. Aquellos seres que sufrieron mucho en la vida y que fueron relativamente muy buenos en la vida, se sumergen en la felicidad del mundo molecular antes de volver a tomar un nuevo cuerpo físico. Las regiones moleculares están saturadas de felicidad. Las Esencias humanas, en ausencia del "yo" pluralizado, gozan en esas regiones inefables.

El Ego de esas Esencias, es decir, los "yoes", permanecen entre tanto en el umbral del misterio aguardando la nueva reencarnación. En ausencia del "yo", las Esencias se desenvuelven felices en el Paraíso. Esos seres usan cuerpo molecular. Quienes poseen el cuerpo Astral-Cristo, resplandecen de gloria y son todavía más felices en el Paraíso. Dicho cuerpo sólo reside en estado germinal dentro de la semilla sexual, pero germina, nace cuando el iniciado conoce los misterios del sexo. El Astral-Cristo es un cuerpo maravilloso. Las personas que poseen ese cuerpo son verdaderamente inmortales, pues jamás pierden la conciencia.

El Paraíso, por ser molecular, penetra y compenetra toda la atmósfera terrestre, estando relacionado muy especialmente con la Ionosfera que se encuentra a sesenta millas por encima de la superficie terrestre. Esa región es especialmente muy pura. Los astronautas, aun cuando viajan por esta zona, jamás podrán descubrir el Paraíso con los sentidos físicos. Sólo con el sentido espacial podemos ver el Paraíso. El Movimiento Gnóstico enseña diversas técnicas científicas para abrir el sentido espacial, la clarividencia.

La región molecular tiene distintos países inefables. Estos son los planos y sub planos de que hablan Teósofos y Rosacruces. En esas regiones de dichas sin límites, viven dichosos los desencarnados hasta que su tiempo-dharma se agota. El amanecer, el día, la tarde y la noche; la infancia, la adolescencia, la madurez y la senectud, gobiernan todo el cosmos, y hasta aquellos que desencarnan están sometidos a esta ley, a su tiempo, esos seres dichosos tienen que volver a la reencarnación.

Todo lo que ven los desencarnados está dentro de su propia mente. Los estados devakánicos de que hablan los libros teosóficos y rosacruces, así lo aseguran. El estado de inconsciencia en que caen los desencarnados bajo el choque electrónico, es algo muy lamentable, porque aun cuando éstos gozan con la dicha de las regiones moleculares, no están suficientemente conscientes como lo estaría un Adepto de la Logia Blanca. Sólo quienes han adquirido Alma viven conscientes de las regiones superiores del Universo.

Los desencarnados comunes y corrientes, proyectan en la atmósfera molecular sus propios anhelos y aspiraciones, y sueñan con ellos viviendo en perfecta felicidad. Los Adeptos no sueñan porque despertaron la conciencia, y viven dedicados en esta región a trabajar, de acuerdo con las grandes Leyes Cósmicas, en el laboratorio de la Naturaleza. Esto no significa que los desencarnados no gocen con el paisaje o los paisajes en el Paraíso. Naturalmente ellos son infinitamente felices con su ambiente de felicidad.

El «Libro Egipcio de los Muertos» y el libro «El Arte de Morir» de los tiempos medievales, le enseñan la preparación para la muerte. Los hombres dedicados únicamente a las cosas materiales, no tendrán la dicha de experimentar la felicidad del Mundo Electrónico, debido al estado de

inconsciencia en que caen. Cuando esas gentes viven en el Mundo Molecular, pasan allí sus vacaciones soñando, beben en la fuente del olvido y sueñan deliciosamente. El cuerpo molecular es microscopio y telescopio a la vez. Con ese cuerpo podemos ver lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande. En el Paraíso, los desencarnados participan de la naturaleza íntima de todo lo creado, penetrando en el corazón de todo lo existente. Es mejor conocer las cosas por penetración, en vez de por percepción externa. La vida en el Paraíso sería mejor si el desencarnado no proyectara en el mundo molecular su propio escenario. Allí, cada cual proyecta en la atmósfera imágenes de su propia mente.

**2. La segunda sentencia** puede ser el retorno mediato o inmediato a una nueva matriz con cuerpo físico masculino o femenino y dentro de un tiempo que no podríamos fijar físicamente pues es relativo a su karma y dharma personal, que también determina la situación política, económica, familiar, social, grados de inteligencias, salud, religión, belleza, etc. de su nueva reincorporación. El retorno o la reencarnación la estudiaremos en detalle en la próxima lección.

Hablando sinceramente y con el corazón en la mano, puedo decirles lo siguiente: Los difuntos viven normalmente en el Limbo, en la antesala del Infierno, en la Región de los Muertos (Astral Inferior), región plenamente representada en todas esas grutas y cavernas subterráneas del Mundo, que, unidas o entrelazadas íntimamente, forman un todo en su conjunto...

Es lamentable el estado en que se encuentran los difuntos: Parecen sonámbulos, tienen la conciencia completamente dormida, ambulan por todas partes y creen firmemente que están vivos; ignoran su muerte.

Después de la desencarnación, los tenderos continúan en sus tiendas, los borrachos en las cantinas, las prostitutas en los prostíbulos, etc.

Sería imposible que gentes así, sonámbulos de esta clase, inconscientes, pudieran darse el lujo de escoger el sitio donde deben renacer.

Lo más natural es que estos nazcan sin saber a qué hora ni cómo, y mueran completamente inconscientes.

Las sombras de los fallecidos son muchas; cada desencarnado es un montón de sombras inconscientes; un montón de yoes que viven en el pasado, que no se dan cuenta del presente, que están embotelladas entre todos sus dogmas, en las cosas rancias del ayer, en las ocurrencias de los tiempos idos, en los afectos, en los sentimentalismos de familia, en los intereses egoístas, en las pasiones animales, en los vicios, en sus sufrimientos, etc.

**Las Almas de los muertos tienen que atravesar las esferas astrales regidas por la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno.** Cada uno de esos planetas influye en una atmósfera Astral.

Las atmósferas astrales se penetran y compenetran mutuamente sin confundirse. Todas esas atmósferas están relacionadas con el aire que respiramos, aquí y ahora.

**LUNA:** Cuando el alma entra en la esfera Lunar se siente muy atraída hacia el lugar donde se entierra su cuerpo, quiere actuar exactamente como si tuviera carne y hueso. Esas almas se sientan a almorzar y a comer en sus casas y sienten las mismas necesidades físicas de antes.

**MERCURIO:** Cuando el alma entra en la atmósfera de Mercurio ve que la atmósfera se le aclara más y ve todas las cosas aún más bellas que antes. Aquellas almas que en la vida jamás supieron adaptarse a todas las circunstancias de la existencia, sufren entonces lo indecible. Aquellas almas



llenas de orgullo y de soberbia quieren que todo el mundo las respete como antes, por su dinero y linaje. Empero, en la esfera de Mercurio, sólo se respeta a las almas por su santidad y por su sabiduría. Las almas que en la vida fueron humildes, beatas y caritativas, se sienten dichosas en la esfera de Mercurio.

VENUS: Mas tarde el alma entra en la esfera de Venus. En esa esfera las almas se vuelven infantiles y gozan como niños y juegan entre el seno de la naturaleza. En la esfera de Venus nos volvemos profundamente religiosos y comprendemos que todas las religiones del mundo son perlas engarzadas en el hilo de oro de la Divinidad... En la esfera de Venus nos volvemos místicos y gozamos entre los bosques y montañas de la naturaleza. Somos felices.

Aquellas almas que jamás tuvieron algún estilo religioso, aquellas almas materializadas se sienten allí fuera de su ambiente; como aves en corral ajeno; sufren lo indecible. Aquellas que fueron delirantes y fanáticas en asuntos religiosos, sienten allí inmenso remordimiento, por sus malas acciones porque comprenden el mal que hicieron a otros. Esas almas sufren indeciblemente. Algún tiempo después el alma entra en la esfera Solar.

SOL: En esa esfera comprendemos la unidad de las vidas, comprendemos que la vida que palpita en nuestro corazón es la misma vida que palpita en el corazón mismo de cada mundo que recorre a través de los espacios. En la esfera del Sol comprendemos lo que es la Fraternidad Universal y sentimos que somos una sola gran familia humana. Aquellas almas que fueron egoístas, sienten ahí en la esfera del sol un profundo remordimiento y un gran sufrimiento moral. Esas almas sufren el remordimiento de sus malas acciones. En la esfera solar vemos en cada rostro un hermano.

MARTE: Más tarde el alma entra en la esfera Marciana. En esa esfera sentimos el anhelo de alejarnos para siempre de las cosas del mundo material. En esa esfera vivimos en una vida de encantamiento místico y sentimos la fuerte influencia de Francisco de Asís, del Buda. Ahí sentimos que la vida de cada flor es nuestra propia vida. Anhelamos entonces alejarnos del mundo material para siempre.

JÚPITER: Más tarde el alma entra en la esfera de Júpiter. En esa esfera comprendemos que la religión que tuvimos en la Tierra fue únicamente una escuela por la cual tuvimos que pasar. Ahí renunciamos ya a esa religión de la Tierra y penetramos entonces en la Conciencia Cósmica.

SATURNO: En esa vida el Alma se sumerge, mucho más tarde en la esfera de Saturno y entonces flota deliciosamente entre todas las estrellas del espacio. Visita los distintos mundos y se sumerge entre el infinito lleno de músicas inefables, de orquestas deliciosas que resuenan entre el coral inmenso de la Eternidad, en donde sólo reina la verdadera felicidad del espacio sin límites.

**3. La tercera sentencia** es la involución inmediata en las infradimensiones de la naturaleza por haberse agotado las 108 oportunidades o vidas de manifestación física en el reino humano. Descender a los mundos infiernos hasta la muerte segunda de que habla el Apocalipsis de San Juan y el Evangelio del Cristo. (Ley de Involución, la estudiaremos mas adelante, consulte el temario).

Estas tres sentencias están siempre basadas en Peso, Número y Medida. El Peso se relaciona con la balanza del karma y del dharma. El Número se relaciona con el número de existencias que lleva manifestándose como ser humano y la Medida se relaciona con la medida de conciencia despierta, el fuego y la luz desarrollada a lo largo de las 33 vertebras de la medula espinal.

**Etapas de duelo de parte de los deudos:** Es necesario hacer el duelo por la pérdida de un ser querido. Es necesario pasar por el proceso del duelo para superar el dolor con la compañía amorosa de nuestros familiares cercanos y si es posible con la ayuda y el acompañamiento profesional, es mucho mejor.

Los tres elementos del duelo son: el cuándo, el cómo y el vínculo; o sea, el cuándo, la forma y el vínculo.

Etapas del proceso del duelo: 1. Negación o rechazo. 2. Enojo, ira, peleas. 3. Culpas. 4. Tristeza, depresión. 5. Aceptación, agradecer, cerrar, perdonar, despedir y soltar.

Un duelo se puede trabajar y superar en un lapso de seis meses, tiempo promedio.

Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve, y anuncia el Reino de Dios. Lucas 9, 60.

**Médiums espiritistas.** Muchas personas que se dedican a invocar difuntos, no saben que casi siempre concurren al llamado los cascarones astrales o los múltiples Yoes que forman el satán en nosotros, el ego. Hoy se generalizó la mala costumbre de establecer contacto con los difuntos, creyendo las gentes que concurren al llamado las almas de éstos, cuando los que concurren son los Yoes satánicos, el ego, del difunto invocado; el contacto con esas entidades sepulcrales permite que algunas de ellas hagan posesos a los invocadores produciendo enfermedades que ni siquiátras, ni médicos conocen y van a parar al manicomio, o sus familiares buscan a personas conocedoras de esta clase de entidades para que se las retiren. Nuestros estudiantes deben evitar por todos los medios concurrir a tales curaciones de posesos porque muchas veces se trata de entidades muy perversas que causan estragos y daños a los que tratan de retirarlos. Ahora también se ha generalizado usar una tablita con letras, y con dolor vemos que niñas escolares lo tienen como juego, (guija) no sabiendo sus padres el mal que le están ocasionando a sus hijos con semejante diversión...

En el caso de un médium espiritista, arroja su propia legión psicológica para que la legión egoíca invocada pueda penetrar dentro de su cuerpo etérico y físico produciéndose en ese instante convulsiones, cambios del tono de voz, espuma por la boca, etc. debido a que es un voltaje psíquico diferente al que normalmente manifiesta. Es esa legión egoíca la que con voz masculina o femenina expresa verdades a medias o repite, como en el caso de invocar al hermano Gregorio, las recetas aplicadas en vida, o el caso de Rubén Darío que dicta poemas. El mediuminismo es negro, porque es querer hacer el bien violentando la naturaleza y perjudicando la salud física y mental de un ser humano. Las fórmulas dadas por el difunto invocado pueden curar, pero el procedimiento es equivocado, pues violenta el sistema nervioso del médium causando enfermedades, decrepitud prematura, quemando grandes cantidades de hidrogeno síquicos, produciendo manías, tics y demencia después de años de práctica. El karma de esto en la siguiente vida es la epilepsia.

Existen otras formas para investigar a los desencarnados sin perjuicio de nuestra naturaleza y es por medio del desdoblamiento astral, la clarividencia, clariaudiencia, meditación, intuición, etc.

En los cementerios existe una relación directa entre la destrucción del cuerpo físico, cuerpo vital y personalidad con las proyecciones mentales del ego del desencarnado, es decir, que el cuerpo físico, cuerpo etérico y personalidad sirven de base para que el difunto mantenga todas sus proyecciones y es por esta razón que la magia negra opera con estos cascarones, fluidos astrales, espectros etérico, tierra de cementerio, ropa de muerto, huesos de muerto, etc. y es mucho mejor para los difuntos y para los vivos la incineración o cremación de los cadáveres, esta tiene la

ventaja de debilitar esas proyecciones mentales, evita ese apego al cuerpo y al mundo físico; aunque en el momento de la incineración ellos sienten gran frío, pero se evitan todas las proyecciones mentales del ego del difunto.

El ego manifestándose en los cuerpos protoplasmáticos se procesa en virtud de su embotellamiento y nunca podría darse cuenta de esa realidad donde se mueve, él permanece dentro de su inconsciencia durante todo el tiempo que no posee cuerpo físico y es el ego el que concurre a las sesiones espiritistas ya que en ningún momento el alma o el espíritu podría llegar a esos antros, puesto que nunca fueron autorrealizados ni encarnados en vida.

La desencarnación es una ilusión ya que somos la Esencia que es eterna. Despertar consciencia aquí y ahora es prepararse para la desencarnación.

El polvo vuelve al polvo, en cualquier momento la desencarnación va a llegarte a ti. El mañana puede que nunca llegue, ni siquiera el momento siguiente está seguro, en el momento siguiente puede que no estés aquí.

¿Qué haces para prepararte para ese largo viaje hacia lo desconocido?

¿Has ganado algo que puedas llevarte contigo?

Si no has ganado nada, entonces tu vida ha sido un puro desperdicio. Puede que hayas acumulado mucha riqueza, puede que hayas llegado a ser muy famoso o muy poderoso, pero todo eso es inútil. No puedes llevártelo contigo. Tus títulos, tus grados, tus cargos, tus premios, tu alcurnia o linaje, todo ello tendrás que dejarlo atrás. Te irás completamente solo y sin nada.

¿Hay algo que puedas llevarte contigo?

Solo hay una cosa que puedes llevarte y que es la verdadera riqueza. Los Maestros lo llaman la Conciencia despierta, desarrollada. Si consigues ser más consciente cada vez podrás llevarte esa conciencia contigo con sus valores desarrollados.

Recuerda, solamente es tuyo aquello que no te pueden quitar. Nada que se te pueda quitar es tuyo. No te apegues a ello porque te traerá desgracia. No seas posesivo con algo que se te pueda quitar, porque tu posesividad te traerá angustia. Confórmate con lo que es realmente tuyo y nadie pueda quitarte. No te lo pueden robar, no te pueden atracar, no vas a ir a la bancarrota por ello. Ni siquiera la muerte puede quitarte los valores dharmáticos, las virtudes, los dones, los talentos, la sabiduría y la conciencia despierta.

Si has conquistado tu conciencia, tu cuerpo será quemado, se hará cenizas, pero tú no te quemarás. Tú seguirás estando para siempre; eres eterno. Pero esa eternidad solamente puedes conocerla cuando te transformas en tu propio maestro.

¿Por qué está viviendo la gente con tanta desgracia?

Por la simple razón de que se aferran a las cosas. En el momento en que te apegas a algo estás creándote miseria, porque nada aquí es permanente. La vida es un río en continuo movimiento, cambiante; ni siquiera puedes predecir el momento siguiente. Todo es muy transitorio, fugaz, cambiante. Por lo tanto, si te aferras a algo que un momento después se te escapará de las manos, sentirás un gran dolor, una enorme miseria.

La ironía es: si no llegas a perderlo y sigues teniéndolo, cumpliendo así con tu deseo, entonces también un día estarás hartos... porque la mente siempre necesita algo nuevo para distraerse. El

ego siempre está buscando la novedad, algo nuevo y así nos mantenemos con la conciencia dormida.

Los muertos de ultratumba son fríos y fantasmales, porque las gentes desconocen totalmente el aprovechamiento de las energías creadoras para cambiar los cuerpos lunares con que nacemos. La sabiduría Gnóstica te enseñará a gestar por ti mismo estos cuerpos solares para que no solamente aprendas a morir sino también a nacer.

Solo despertando conciencia de momento en momento te preparas para el proceso de desencarnación.

Al final de tu vida solo tres cosas importan: Lo mucho que amaste, lo bondadoso que fuiste y la facilidad con que dejaste ir lo que no era para ti.

Si es conveniente aprender a saber vivir, también es de sumo interés aprender a saber morir. El Maestro habla claramente sobre el Retorno, ¿Qué muere en la entidad humana? ¿Qué perdura o permanece o retorna?

### **Experiencia directa del venerable maestro Samael Aun Weor**

Una noche cualquiera me propuse investigar en forma directa al desencarnado Rasputín.

Como quiera que conozco a fondo todas las funciones psíquicas del EIDOLÓN, (Cuerpo Astral) del hombre auténtico, no me fue difícil realizar un desdoblamiento mágico.

Vestido pues, con ese cuerpo sideral del que tanto hablara Felipe Teofastro, Bombasto de Honheneim (Aureola Paracelso), abandoné mi cuerpo físico para moverme libremente en la quinta dimensión de la naturaleza; en el mundo astral.

Lo que vi con el sentido espacial (con el Ojo de Horus) fue terrible. No está de más afirmar enfáticamente, que hube de penetrar en una taberna espantosa donde solamente se veían barriles llenos de vino por entre los cuales se deslizaban aquí, allá y acullá, multitud de horripilantes criaturas a semejanza de hombres (el ego).

Yo buscaba a Rasputín, el Diablo sagrado, quería platicar con ese extraño monje ante el cual temblaron tantos Príncipes, Condes, Duques y Marqueses de la nobleza rusa: Más he aquí que en vez de un YO veía a muchos Yoes y todos ellos constituían el mismo EGO del monje Gregor Rasputín.

Tenía pues, ante mi vista espiritual en toda la presencia de mi ser cósmico, a un montón de Diablos; a un YO PLURALIZADO dentro del cual sólo existía un elemento digno; quiero referirme a la Esencia.

No hallando pues un sujeto responsable, me dirigí a una de esas abominables criaturas grotescas que pisó cerca de mí: “He aquí el lugar a donde viniste a dar, Rasputín. Este fue el resultado de tu vida desordenada y de tantas orgías y vicios”.

“Te equivocas Samael”, —contestó la monstruosa figura, como defendiéndose o justificando su vida sensual—, y luego añadió: “A ti te hace falta la línea de la intuición”.

—“A mí no puedes engañarme Rasputín”; fueron mis últimas palabras; luego me retiré de aquel tenebroso antro situado en el LIMBUS, en el ORCO de los clásicos; en el vestíbulo del reino mineral sumergido.

Si Rasputín no hubiera hecho en vida tantas obras de caridad, a estas horas estaría involucionando en el tiempo dentro de los mundos sumergidos, bajo la corteza de la Tierra, en la morada de Plutón.

Han pasado muchos años y yo sigo meditando: Los seres humanos todavía no tienen una individualidad auténtica; lo único que continúa después de la muerte es un montón de diablos.

¡Qué horror! Yoes-Diablos... cada uno de nuestros defectos psicológicos está representado por alguna de esas abominables criaturas Dantescas... LIBRO: MISTERIO DEL AUREO FLORECER, Cap. 2.

### **Preguntas y respuestas**

P. Maestro, hace muchos años cuando murió mi padre, estábamos velándolo otras personas y yo. Dichas personas estaban acompañándome cuando me quedé dormida por un momento, y de pronto vi que mi padre entro en el cuarto en donde lo estábamos velándolo; llevaba sus manos metidas en las bolsas de su pantalón y me preguntó que quién se nos había muerto, que quien era aquél que estaba tendido, y yo pensé que era mi padre que acababa de morir y estaba hablándome. ¿Podría decirme a qué se debió este fenómeno?

R.- Es indispensable comprender que las gentes jamás en la vida se preocupan por despertar conciencia; realmente todas las personas del conglomerado social tienen la conciencia profundamente dormida.

Es obvio que después de la muerte el ser humano, continua con su vida ensoñativa; si a algún desencarnado se le dijese que está muerto obviamente no lo creería.

Es ostensible que los desencarnados piensan siempre que están vivos, pues nada extraño encuentran al morir. Ellos ven siempre el mismo sol, las mismas nubes, las mismas aves ensayando el vuelo desde los tupidos saucos del jardín. Los llamados muertos después del gran paso, deambulan por las calles de la ciudad o por los distintos sectores del suburbio donde fallecieron. Normalmente continúan con su trabajo cotidiano, y se sientan a la mesa en su casa y hasta se dan el lujo de acostarse en su lecho, jamás pensarían que han pasado al más allá. Ellos se sienten viviendo aquí y ahora.

En estas condiciones al ver su cuerpo en el ataúd, suponen que se trata de otra persona, ni remotamente sospechan que se trata de su mismo vehículo fallecido; esa es la cruda realidad de los hechos; por eso no se extraña en modo alguno haber tenido esa experiencia íntima. Solo despertando conciencia, creando los cuerpos internos y eliminando el ego, viviremos concientes después de la muerte del cuerpo físico.

P. Maestro, ¿A qué se debe el temor que sentía mi hermana más pequeña de entrar en la habitación donde fue velado mi abuelo?

R.- Dicho temor tiene mucho de ancestro. Por lo común se transmite de padres a hijos; no hay nadie en la vida que no lo haya sentido; lo mismo sucede cuando penetramos a una caverna tenebrosa o cuando nos encontramos en presencia de un fantasma real. La causa causorum de todo esto estriba en la psiquis subjetiva, mejor dijéramos en la conciencia dormida. Cuando uno despierta conciencia es ostensible que tales temores desaparecen radicalmente.

P. Maestro, ¿Por qué los niños pueden ver a un desencarnado y los adultos no? Mi hijo el más pequeño vio a mi padre recién desencarnado y platicaba con él.

R.- En nombre de la verdad debemos ser claros y enfatizar ciertas ideas. No esta demás decir que todos los niños son clarividentes. Se nos ha dicho que antes de cerrarse la fontanela frontal de los recién nacidos, eso que llaman “mollera”, tienen las humanas criaturas el poder de ver lo suprasensible, aquello que no pertenece al mundo físico, eso que es invisible para los adultos.

Si los seres humanos reconquistaran la inocencia en la mente y en el corazón es incuestionable que recobrarían la divina clarividencia, el poder de ver lo oculto, lo misterioso, lo desconocido.

P, Maestro, Cuando morimos, ¿No tenemos el peligro de perdernos? ¿o alguien nos espera?

R.- ¿Qué es eso de perdernos distinguida dama? ¿Qué es eso de perdernos caballeros? ¿Hasta cuándo vais a dejar de tener miedo? ¿Se pierde uno acaso en su casa? Ya he hablado claro y demasiado; ya he dicho que durante los primeros días continuamos viviendo en la misma casa donde fallecimos y de eso hay muchos testimonios.

Al morir nos encontramos a aquellos difuntos queridos que se nos han adelantado, es decir, a nuestros parientes y amigos.

P. Maestro, ¿Podemos reconocer a esos parientes y amigos que nos encontramos al desencarnar?

R.- Tú puedes reconocer a tu madre fallecida, a tu padre, a tus amigos y parientes; ¿supones que puede uno desconocer a sus seres queridos?

Tu pregunta es bastante extraña, es obvio que ningún hijo podría desconocer a la autora de sus días, es ostensible que todos tenemos la capacidad para reconocer lo que hemos conocido.

P. Maestro, Cuando morimos, ¿No sufrimos de soledad?

R.- Cada cual es cada cual; el egoísta, aquel que se auto encierra, el misántropo, aquel que no ama a nadie, es obvio que ya aquí mismo tendrá que pasar por la amargura de la soledad; después de la muerte resulta patético, claro y definido su doloroso estado solitario en la región de los muertos.

P. Maestro, de acuerdo con eso que llaman destino, ¿Es cierto que tenemos los días y horas contadas?

R.- Distinguido caballero, con el mayor placer responderé a su pregunta. Cuando usted sale de viaje es incuestionable que lleva determinada cantidad de dinero para los diversos sistemas de transporte. Obviamente usted debe saber gastar su dinero porque si lo malgasta, su viaje habrá de ser interrumpido.

Quiero que comprenda que, al venir al mundo, los Ángeles del Destino depositan en nuestros tres cerebros determinado capital de valores vitales. Es claro que, si los malgastamos, si acabamos con dicha fortuna, el viaje por el camino de la existencia será interrumpido prontamente; más si lo ahorramos, nuestro viaje podrá hacerse largo y así llegaremos hasta la ancianidad.

P. Maestro, me sorprende usted con eso de los tres cerebros, yo siempre he oído que tenemos un cerebro, ¿Podría decirme cuáles son esos otros dos?

R.- ¿Conque le sorprende a usted lo de los tres cerebros? Compréndame: entre la caja craneana tenemos el cerebro intelectual; en la parte superior de la espina dorsal tenemos el cerebro motor, el centro capital de los movimientos; en el plexo solar y demás centros simpáticos está el cerebro de emociones. ¿Me ha entendido ahora?

P. Maestro, ¿Por qué sentimos miedo al pensar en la muerte y por qué nos apegamos a la vida?

R.- El deseo de vivir es muy grande; todos los seres humanos quieren vivir, están apegados a la vida sensual. Es obvio que la adhesión, el apego, el deseo de existencia material nos tiene fascinados; en estas condiciones de ninguna manera queremos morir, tenemos miedo a la muerte, no queremos dejar de existir.

Si las gentes a base de comprensión perdieran el deseo de vida material, entonces el temor a la muerte desaparecería. Uno llega a perder tal temor cuando comprende lo ilusorio de la existencia, cuando ve que nada en este mundo es permanente. Pasan las ideas, las cosas y las personas.

P. Maestro, cuando una persona desencarna, ¿Qué hace el alma? ¿Dónde se encuentra para volver a encarnar?

R.- Hay que hablar claro y comprender; las gentes tienen la mente demasiado dogmatizada; existe deterioro intelectual; ya las personas no son capaces de abrirse a lo nuevo, de ver lo natural; siempre piensan en lo artificioso y lo consideran como patrón de todas las medidas.

En otros tiempos los sentidos humanos no se habían degenerado todavía. En las arcaicas épocas de nuestro mundo las gentes podían ver a los desencarnados, oírlos, palparlos, etc.

En la Lemuria, por ejemplo, cuando alguien iba a desencarnar cavaba su propia fosa y se acostaba en ella con la cabeza hacia el oriente; feliz se despedía de sus parientes y estos sonreían alegres.

Quien pasaba al más allá no quedaba invisible para sus parientes; bien podía seguir conviviendo con los suyos deliciosamente; en el aire parecían transparentes; en la atmósfera se veía claramente a los espíritus, a las almas, a las criaturas inocentes de la Naturaleza.

Pero sabemos que, en la atmósfera, bajo esas zonas que pertenecen a lo tridimensional, a lo físico, existen regiones metafísicas, a modo de mundos o espacios, donde las almas de los muertos viven antes de volver a tomar nuevo cuerpo.

P. Maestro, ¿Por qué siempre que sueño con mis parientes difuntos, platico con ellos y me afirman que no han muerto y que están en perfecto estado de salud?

R.- Distinguido caballero, me place su pregunta y con el mayor gusto le contesto. Ante todo, quiero que usted entienda lo que es el proceso del sueño. Es incuestionable que el sueño es una muerte chiquita, como dice el dicho vulgar. Durante las horas en que nuestro cuerpo yace dormido en el lecho, el alma ambula fuera de él, va a distintos lugares, se pone en contacto con los que han fallecido y hasta se dan el lujo de platicar con ellos.

Es claro que los muertos jamás creen que están muertos porque en su vida jamás se preocuparon por despertar conciencia; ellos siempre piensan de sí mismos que están vivos; ahora se explicará usted el motivo por el cual las almas de sus muertos queridos le hacen tales aseveraciones.

P. Maestro, ¿Por qué los espiritistas tienen especial predilección por llamar o invocar a los difuntos?

R.- Bien, así lo aprendieron ellos de sus maestros, Allan Kardec, León Denis, y muchos otros; lo grave es que tales autores, no investigaron a fondo el hueso medular de esta cuestión.

Ante todo, quiero mi estimable caballero que usted sepa que todos los seres humanos tienen dentro un Yo, un Ego, el Mí Mismo, el Sí Mismo.

Por favor no piense que el tal Yo es lo mejor; estudie usted el “Libro de los Muertos” de los antiguos egipcios y comprenderá lo que le estoy diciendo.

¿Usted ha leído “El Fausto” de Goethe? ¡Ah! Si usted conociera lo que es ese Mefistófeles me daría la razón; es incuestionable el carácter tenebroso de Mefistófeles, el Ego, el Yo, el Mí mismo.

Quien se mete en el cuerpo del Médiúm espiritista es el “Ego” del difunto, Ahrimán, Mefistófeles. Es indubitable que tal “Yo” personifica a todos nuestros defectos psicológicos, todos nuestros errores.

El Ser espiritual del difunto jamás viene a ninguna sesión de espíritus; distinga usted entre el Ser y el Ego; quien acude a tales sesiones es Satán, el Mí Mismo, el ego. Quiero que usted comprenda lo que es la Ley de Acción y Consecuencia; las personas que prestan su cuerpo, su materia a los Yoes de los muertos, a Mefistófeles, a Satán, en su futuro nacimiento tendrán que padecer mucho por la epilepsia.

P, Maestro, ¿Podría usted decirme que es el Ser?

R.- El Ser es el Ser, y la razón de ser del Ser es el mismo Ser; El Ser es lo Divinal, la chispa inmortal de todo ser humano, sin principio ni fin, terriblemente divino.

Todavía los seres humanos no poseen esa chispa dentro de sus cuerpos, más si nos santificamos y eliminamos el Yo pecador, el Mefistófeles, es claro que un día la Chispa podrá entrar en nuestros cuerpos. Ahora lo invito a usted a comprender lo que es el Ser.

P. Maestro, después de la muerte ¿Recuerda uno toda la vida que acaba de pasar?

R.- Sepa usted, señorita, que después de haber abandonado el cuerpo físico todo difunto revive en forma retrospectiva la vida que acaba de pasar.

El desencarnado comenzará reviviendo aquellos instantes que precedieron a su muerte; por tal motivo, durante los primeros días, como ya dijimos, vivirá entre los suyos, en su casa, en su aldea, en su pueblo, en su oficina, en su trabajo; después, continuando, vivirá en todos aquellos lugares muy anteriores; en cada faceta de su existencia pasada repetirá los mismos dramas, las mismas palabras, las mismas escenas, etc.

La última parte retrospectiva corresponde a los procesos de la infancia; terminada la retrospección tenemos que presentarnos ante los tribunales de la Justicia Divina; los Ángeles de la Ley nos juzgaran por nuestros actos, por nuestras obras.

Tres caminos se abren ante el desencarnado: Primero, unas vacaciones en las regiones luminosas del espacio infinito antes de volver a tomar cuerpo. Segundo, volver a una nueva matriz en forma inmediata o después de algún tiempo. Tercero, entrar en los mundos infernos dentro del interior del planeta en que vivimos.

P. Maestro, ¿Es posible que esa retrospección se haga en vida?

R.- Muchas personas que han estado a punto de morir ahogados, han visto pasar su vida en forma retrospectiva; esto mismo les ha sucedido a gentes que han estado cerca de la muerte por tal o cual motivo.

P. Maestro, cierto día, tramitando asuntos de fosas y criptas para sepultar a familiares, platicando con el administrador del cementerio, de pronto me quedé callado y con los ojos desorbitados durante un buen rato; él siguió hablando y al ver que no le hacía caso, me preguntó si me pasaba algo; al hablarme fuerte, desperté de mi ensimismamiento y le relaté lo que me había acontecido.



Resulta que cuando dejé de hablar empecé a sentir la presencia de alguien y al voltear vi junto a mí a mi suegra recién desencarnada por quien estaba yo arreglando los asuntos del cementerio; después ella se sonrió amablemente y me invito a pasar haciendo un ademán.

Como no podía moverme se limitó a despedirse y desaparecer de mi vista. Al terminar mi relato el hombre tenía los pelos de punta y la carne de gallina y nerviosamente me decía que en los años que llevaba en el panteón nunca había tenido una sensación como esa. ¿Podría usted decirme a qué se debió este fenómeno?

R.- Con el mayor placer contestaré a su pregunta, distinguido caballero. En modo alguno debe usted extrañarse por una visión suprasensible, en los tiempos de la Lemuria, ya dije, los muertos eran visibles en la atmósfera para todo el mundo; que lástima que ahora las gentes se sorprendan con este tipo de visiones.

Nada tiene de raro que un fallecido pueda hacerse visible de cuando en cuando en la atmósfera y eso le consta a usted mismo; es obvio que lo pudo verificar con percepción directa; el administrador del panteón no llegó tan lejos, pero sí pudo tener cierta sensibilidad psíquica, lo suficiente para que sus pelos se hubieran puesto de puntas y su piel como cuero de gallina.

P. Maestro, siempre que sueño con mi abuela materna y la veo triste, me señala algo que al despertar no recuerdo, pero me he dado cuenta a través de los años que a los ocho días después de haberla soñado alguien de mi familia se pone en estado de gravedad. ¿Podría usted decirme a qué se debe esto?

R.- Distinguida señorita, ya he dicho mucho en mis conferencias que, durante las horas del sueño normal común y corriente, las almas de los vivos se escapan del cuerpo que duerme en el lecho y entonces se ponen en contacto con las almas de los muertos en el mundo astral.

Que se vea usted con su abuelita, eso es normal en la Dimensión Desconocida o mundo astral. La visita ella en instantes de angustia o cuando va a enfermar alguna persona de su familia, ¿ya ve usted cómo los muertos están tan cerca de nosotros?

P. Maestro, nos ha dicho usted que no hay ningún mañana para la Personalidad del muerto, y que el Cuerpo Etérico se va desintegrando poco a poco. Quisiera saber si la Personalidad dura más que el Cuerpo Físico en la desintegración.

R- La pregunta que sale del auditorio me ha parecido interesante, y con el mayor placer me apresuro a responderla...

Incuestionablemente, la Ex-Personalidad es de mayor duración que el Fondo Vital eliminado.

Quiero con esto afirmar que el Cuerpo Vital se va descomponiendo conforme el Físico se va desintegrando en la sepultura.

La Personalidad es diferente. Como quiera que se vigoriza a través del tiempo con las distintas experiencias de la vida, obviamente dura más; es una nota energética más firme; suele resistir durante muchos años.

No es exagerado en modo alguno afirmar que la Personalidad descartada puede sobrevivir por siglos enteros. Resulta curioso contemplar a varias Personalidades descartadas platicando entre sí.

Estoy hablando ahora algo que a ustedes puede parecerles extraño. He podido contar hasta diez expersonalidades descartadas correspondientes a un mismo dueño, es decir, a diez retornos de un mismo Ego.

Las he visto en intercambio de opiniones subjetivas, reunidas entre sí, por afinidad psíquica.

Sin embargo, quiero aclarar un poco más esto para evitar confusiones. Yo he dicho que uno no nace con la Personalidad, que debe formarla, que esto es posible durante los siete primeros años de la infancia. También he afirmado que, en el instante de la muerte, tal Personalidad va al panteón y que a veces ambula dentro del mismo, o se esconde entre su sepultura.

Pensad ahora por un momento, en un Ego que después de cada retorno abandona el cuerpo físico. Es claro que deja tras de sí a la Personalidad.

Si reunimos por ejemplo diez vidas de un mismo Ego, tendremos diez expersonalidades diferentes, y éstas pueden reunirse por afinidad para platicar en los panteones, y hacer intercambio de opiniones subjetivas.

Indubitablemente, tales expersonalidades se van debilitando poco a poco, se van extinguiendo extraordinariamente hasta desintegrarse, por último, radicalmente.

Empero, el recuerdo de tales Personalidades continúa en el Mundo Causal, entre los Archivos Akasicos de la Naturaleza.

En estos instantes en que platico con ustedes aquí, esta noche, me viene a la memoria una antigua existencia que tuve como militar, durante la época del renacimiento en la vieja Europa.

En cualquier instante, mientras trabajaba en el Mundo de las Causas Naturales como Hombre Causal, se me ocurrió sacar de entre los Archivos Secretos, en esa región, el recuerdo de tal Ex-Personalidad.

El resultado fue ciertamente extraordinario: Vi entonces a aquel militar vestido con el uniforme de la época en que vivió.

Desenvainando su espada, me atacó violentamente; no me fue difícil conjurarle para guardarle nuevamente entre los archivos.

Esto significa que, en el Mundo de las Causas Naturales, todo recuerdo está vivo, tiene realidad, y esto es algo que puede sorprender a muchos estudiantes esoteristas y ocultistas...

P. Maestro, nos dice usted que la Personalidad no nace con el Ego. ¿Qué nos puede decir sobre el nacimiento del Cuerpo Vital?

R- Amigos, quiero que ustedes comprendan que el Cuerpo Vital, asiento básico de la vida orgánica, ha sido diseñado por los Agentes de la Vida de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto.

Aquellos que en su pasada existencia acumularon deudas muy graves, podrán nacer con un Cuerpo Vital defectuoso, el cual, como es muy natural, servirá de base para un cuerpo físico también defectuoso.

Los mentirosos pueden nacer con un cuerpo Vital deformado, dando por resultado un vehículo físico monstruoso o enfermizo.

Los viciosos podrán nacer con cuerpos Vitales manifiestamente degenerados, lo cual dará base para cuerpos físicos también débiles, enfermizos y degenerados.

Ejemplo: El abusador pasionario sexual, a la larga, puede nacer con un cuerpo Vital indebidamente polarizado; esto motivará un vehículo homosexual o una forma femenina lesbiana. Indubitablemente, homosexuales y lesbianas, son el resultado del abuso y degeneración sexual en pasadas existencias.

El alcohólico puede nacer con un cerebro vital anómalo, defectuoso, el cual podría servir de fundamento a un cerebro también defectuoso.

El asesino, el homicida, aquél que incesantemente repite tan horrendo delito, a la larga puede nacer inválido, cojo, paralítico, ciego de nacimiento, deformado, horripilante, asqueante, con enfermedades incurables, discapacidad intelectual o discapacidad física o definitivamente loco. Es bueno saber que el asesinato es el peor grado de corrupción humana, y de ninguna manera podría el asesino retornar con un vehículo sano.

Sería pues muy largo hablar más en este instante sobre este punto relacionado con la pregunta que se me ha hecho.

P. Maestro, los que nacen con defectos físicos, entonces, ¿no son taras hereditarias?

R- Distinguida dama, su pregunta es muy importante, y merece que la examinemos en detalle.

Las taras hereditarias, ostensiblemente están puestas al servicio de la Ley del Karma; vienen a ser el mecanismo maravilloso mediante el cual se procesa el Karma.

Evidentemente, la herencia está en los genes del sexo; allí la encontramos, y mediante estos trabaja la Ley con todo el mecanismo celular.

Es bueno comprender que los genes controlan la totalidad del organismo humano; se hallan en los cromosomas, en la célula germinal; son el fundamento de la forma física.

Cuando estos genes se encuentran en desorden, cuando no existe la formación natural legítima de ellos, indiscutiblemente originan un cuerpo defectuoso, y esto es algo que ya está demostrado.

P. Me va usted a decir, querido Maestro, que todos estos muy distinguidos exponentes del poder mágico de la mente, que exaltan la gran importancia de tener una mente positiva, ¿Están pues en el error?

R- Amigos, por estos tiempos del Kali-Yuga, la Edad de Hierro, las gentes se han dedicado al mentalismo y por aquí, por allá y acullá se encuentra uno en las librerías millares de libros hablando maravillas sobre el "borrico" de la mente. Lo interesante de todo esto es que Jesús el Gran Kabir montó en el "borrico" (la mente) para entrar en la Jerusalén Celestial, en Domingo de Ramos; así lo explican los Evangelios; así lo dicen, pero la gente crucifica a Jesús el Cristo, y adora al "burro". Así es la humanidad, mis caros hermanos, así es esta época de tinieblas en que vivimos.

¿Qué es lo que quieren desarrollar los mentalistas? ¿La Fuerza mental? ¿La "fuerza del burro"? Mejor sería que los comprensivos se montaran en este animal y lo domaran con el látigo de la voluntad; así cambiarían las cosas y nos haríamos buenos cristianos, ¿verdad?

¿Qué es lo que quieren desarrollar los mentalistas? ¿La fuerza del Ego mental? Mejor es que lo desintegren, que lo reduzcan a polvareda cósmica; así resplandecería el Espíritu en cada uno de ellos. Desafortunadamente, las gentes de estos tiempos ya no quieren nada con el Espíritu; ahora, hincados de rodillas, besan las patas del "borrico", el "asno", y en vez de purificarse, se envilecen miserablemente.

Si las gentes supieran que no tienen Cuerpo Mental y que lo único que poseen es una suma de Agregados Psíquicos, asqueantes cristalizaciones mentales, y si en vez de fortificar y de robustecer a esos Yoes bestiales los desintegran, entonces sí trabajarían para bien de sí mismos y para su propia felicidad.

Empero, desarrollando la fuerza de la bestia, el poder siniestro del ego mental, lo único que consiguen es volverse cada día más tenebrosos, izquierdos, abismales.

Yo les digo a mis amigos, yo les digo a los hermanos del Movimiento Gnóstico que reduzcan a cenizas a su Ego mental, que luchen incansablemente por libertarse de la mente; así alcanzarán la Bienaventuranza.

P. No se le hace, Maestro, ¿Qué una Esencia sin Ego daría por resultado una vida extremadamente aburrida en este planeta que es tan bello?

R- Amigos, al Ego le parece aburrida la existencia cuando no tiene lo que quiere. Sin embargo, ¿Cuándo es que el Ego está satisfecho?

El Ego es deseo, y el deseo a la larga se convierte en frustración, en cansancio, en hastío, y la vida se torna entonces aburridora. ¿Con qué derecho, pues, se atreve el Ego a hablar contra el aburrimiento, cuando él mismo, en el fondo, se convierte en tedio, en amargura, en desilusión, en desencanto, en frustración, en aburrimiento?

Si el Ego no sabe lo que es plenitud, ¿Cómo podría lanzar conceptos sobre la misma?

Incuestionablemente, muerto el Ego, reducido a cenizas, lo único que queda en nosotros es la Esencia, la belleza, y de esta última deviene la felicidad, el amor, la plenitud, la libertad, paz interior, etc.

Lo que sucede es que los amantes del deseo, los que quieren satisfacciones pasionales, la gente superficial, piensan equivocadamente, suponen que sin el Ego la vida sería terriblemente aburridora.

Si esas gentes no tuvieran Ego, pensarían en forma diferente, serían felices, y entonces exclamarían: "¡La vida del Ego es espantosamente aburridora!" ¿Creéis acaso, amigos, que es muy delicioso retornar incesantemente a este valle de amarguras para llorar y sufrir continuamente? Es necesario eliminar el Ego para libertarnos de la Rueda del Samsara.

P. Maestro ¿A dónde va el alma de un ser humano que se quita la vida por sí mismo?

R. Los suicidas sufren mucho después de la desencarnación; viven aquí y ahora en la región de los muertos y tendrán que volver a una nueva matriz inmediatamente, en breve plazo, en circunstancias peores por las que se suicidaron, en condiciones más difíciles, por karma renacer en este valle de lágrimas y morir contra su voluntad al llegar nuevamente a la edad en que se suicidaron, tal vez en instantes en que están más ilusionados de la vida.

P. Maestro ¿A qué se debe el que muere al nacer?

R. Se debe a la ley del destino o karma; padres que necesitaban pasar por esa dura lección, que en vidas anteriores fueron crueles con sus hijos y con este sufrimiento mejoran, aprenden a amar.

### **APRENDER A SER:**

- Responsabilidad. Cumplir ahora, día a día, con los 3 factores: Morir a los egos, nacer en virtudes, sexualidad trascendente y sacrificio por la humanidad (Buenas obras).

- Fe en la misericordia de la Ley Divina, practicando oración conjunta por el destino del desencarnado y sus deudos.
- Sinceridad, serenidad y reflexión al acompañar en la agonía y/o rituales funerales: velorios, entierros, etc.
- Amor consciente con manifestaciones en hechos y detalles en vida.
- Conciencia, valorándola, acrecentándola, fortaleciéndola, cultivándola, etc.

#### **APRENDER A HACER:**

- Revise el Número, Peso y Medida, de cada día. Previo sueño y anote en su diario, reoriente los errores experimentados.
- Número: ¿Cuántas veces hizo trabajo interior psicológico, hoy? (Muerte en marcha)
- Peso: ¿Cuántas obras buenas conscientes hizo hoy? (Peso de obras)
- Medida: Hizo arcano y/o pranayama, hoy? (Nacimiento segundo)  
Reflexionar y meditar frente a un cadáver nos da profundidad y no ayuda a ver lo transitorio/impermanente y lo trascendental de la vida humana.
- Profunda reflexión en los rituales funerales. ¿Estoy listo yo para ser juzgado por la ley divina?
- Cremar al desencarnado.  
Meditación Retrospectiva por tres meses, en la noche antes de dormir

#### **APRENDER CONVIVIR:**

- Evitar actitudes mecánicas, (chistes, chismes, etc.) manteniendo la auto observación con Recuerdo de Sí.
- Integrarse en diálogo fraterno con sus amigos, familiares para tratar estos temas de manera natural, informal y sobre todo constructiva aportando en el intercambio cultural.
- Acompañar en la agonía y/o rituales funerales: Velorios, entierros, etc. con sinceridad y serenidad.

#### **APRENDER A EMPRENDER:**

- Liderar procesos de meditación, reflexión y oración en los rituales funerales.
- Difundir la cremación como práctica saludable para desencarnados y vivos.
- Promover una nueva cultura y comportamientos sobre el abordaje del proceso de muerte

**CONCLUSIÓN:** ADMITIR LA DESENCARNACIÓN COMO UN EVENTO NATURAL MEDIANTE LA COMPRENSIÓN DEL PROCESO NOS EVITA ANGUSTIAS Y SUFRIMIENTOS INNECESARIOS.

#### **EVALUACIÓN:**

¿De qué manera se puede evitar sufrimientos innecesarios ante el evento de la desencarnación de sí mismo o de un ser querido?

¿Cómo nos preparamos para nuestra propia desencarnación?

¿Qué lecciones de vida necesito tener bien aprendidas?

#### **TAREA:**

Traer por escrito la siguiente consulta: ¿Con qué práctica idónea podemos continuar manteniendo un afectuoso contacto con el ser querido desencarnado, evitando el espiritismo y los médiums?